



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 8, 21-30

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



21 Jesús dijo a los fariseos otra vez: «Yo me voy y ustedes me buscarán, pero morirán en su pecado. A donde yo voy, ustedes no pueden ir».

22 Por esto los judíos comentaban: «¿Acaso piensa suicidarse, ya que dice: “A donde yo voy, ustedes no pueden ir”?». 23 Y les decía: «Ustedes son de aquí abajo, yo soy de arriba; ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo. 24 Por eso les he dicho que morirán en sus pecados. Porque si no creen que Yo soy, morirán en sus pecados».

25 Ellos le preguntaban: «Tú, pues, ¿quién eres?». Jesús les contestó: «Precisamente es lo que les estoy diciendo desde el principio. 26 Ten-

go muchas cosas que decir y juzgar de ustedes, pero el que me envió es veraz y lo que a él le he oído, eso es lo que digo al mundo». 27 Ellos no entendieron que les hablaba del Padre. 28 Por eso Jesús añadió: «Cuando levanten en alto al Hijo del hombre, entonces reconocerán que Yo soy y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo lo que el Padre me ha enseñado. 29 El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada».

30 Cuando dijo esto, muchos creyeron en él.

Palabra del Señor



Jn 8, 21-36. En este Segundo (Jn 8,2 1-29) y Tercer diálogo polémico (Jn 8, 30-36) el centro de la discusión es el origen divino de Jesús y el origen diabólico de sus adversarios. Jesús es el Hijo de Dios que procede del Padre y, por tanto, tiene autoridad para hablar con veracidad de Dios y su obra; sin embargo, hay que esperar los acontecimientos pascuales para que muchos reconozcan que «Él es» (Jn 8, 24,28: «Yo soy»), es decir, que lleva el nombre de Dios (Éx 3, 14).

Luego (Jn 8, 30-36), Jesús enseña que el discípulo es un hijo auténtico de Abrahán si permanece fiel a las palabras de Jesús y se abre a la libertad que el Hijo de Dios ofrece. En cambio, los judíos, aunque tengan a Abrahán por padre, si no aceptan las palabras de Jesús, son esclavos y no viven en la presencia de Dios, pues «su casa» es el pecado (Jn 8, 34-35).

La vocación del discípulo es la libertad que proviene de la fe en Jesús en cuanto Hijo de Dios que nos revela al Padre celestial (Gál 4, 21-5, 12), quien, por ser su Hijo, lo hace verazmente.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*

2. *Según las palabras de Jesús a los fariseos, ¿cuál es el camino que tienen que seguir para liberarse de sus pecados? ¿Cuáles de las palabras de Jesús muestran su condición de Hijo de Dios? ¿A qué se refiere Jesús cuando dice: "Cuando levanten en alto al Hijo del hombre..."? ¿Por qué Jesús tiene la certeza de que el Padre nunca lo ha dejado solo? ¿Cómo reaccionaron quienes escuchaban a Jesús ante sus palabras?*

3. *¿Qué significa para nosotros creer en Jesús, ya sea de manera personal o comunitaria? ¿Qué sentido le da a nuestras vidas la fe en Jesús? ¿En qué ocasiones, hemos experimentado, al modo de Jesús, que el Padre siempre está con nosotros? ¿A qué nos invita esta certeza que nos ofrece el evangelio de hoy de que el Padre está siempre con nosotros?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra...

Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

